



Colegio de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos

castilla y león

BEGOÑA GARCÍA FERNÁNDEZ

BURMEISTER & PARTNERS | WINDHOEK | NAMIBIA

ASSOCIATE DIRECTOR & PROJECT MANAGER

¿Estudias Caminos por antecedentes familiares, por vocación...?

Pues claramente mi decisión tuvo mucho que ver con que mi hermana, Luisa, tres años mayor que yo, ya estudiaba Caminos en Santander, pero en mi familia no había habido antes ningún antecedente. Por mi parte, y como tantos otros compañeros, sacaba buenas notas en el instituto y me gustaban las matemáticas, pero lo cierto es que no lo tenía claro. No me decidí por las Ciencias Exactas porque pensaba que la principal salida profesional era la docencia; y la opción de estudiar Arquitectura que también lo veía como posibilidad me la quitó de la cabeza otra de mis hermanas, Marta —que justamente había estudiado Ciencias Exactas en Valladolid y ahora es profesora en la Universidad de León— porque entonces la Escuela de Valladolid tenía fama de poner excesivas trabas a que se licenciaran nuevos arquitectos. Así que al final opté por seguir el ejemplo de mi hermana Luisa y estudié Caminos.

“En nuestra empresa, Burmeister & Partners, hay ingenieros civiles, de estructuras, mecánicos y eléctricos. A mi juicio, el hecho de que nuestros estudios sean generalistas es un plus frente a la habitual especialización en el mundo anglosajón”.





A quienes no somos de Castilla y León siempre nos llama la atención que muchos de quienes viváis aquí elegáis la Escuela de Santander en lugar de elegir Madrid, por ejemplo.

En realidad, en aquellos años no era un capricho ir a Santander; si no estabas empadronado en Madrid no podías estudiar allí y, desechada esta opción, era más lógico ir desde León a Santander que a Granada, Valencia o Barcelona, por ejemplo. Lo que a mí siempre me llamó la atención es que hubiera tantos alumnos de las Islas Canarias en la Escuela de Santander. A quienes preguntaba, me decían que era porque era la Escuela con más prestigio, pero por ejemplo Madrid también lo era y además había mejor combinación de transporte para llegar desde Canarias a Madrid que a Santander. En fin, supongo que preferencias personales.

Otra cosa que os distingue a quienes fuisteis a Santander es que muchos coincidisteis en los mismos Colegios Mayores: el Torres Quevedo y el Juan de la Cosa.

Sí, es cierto que lo habitual, al menos en los primeros cursos, era que la gente se alojara en alguno de esos dos Colegios Mayores; en mi caso y en el de mi hermana no fue así. Las dos estuvimos en residencias de monjas, mi hermana en Las Concepcionistas, y yo en Las Trinitarias. Más adelante cada una estuvo en un piso compartido distinto, cada una con sus amigas. Por lo demás, sí es verdad que vivir en un Colegio Mayor —o como fue mi caso, una residencia universitaria— une mucho, hasta el punto de que mis mejores amigas, con quienes aún guardo relación —casi a diario—, son aquellas con quienes estuve en la residencia y luego en el piso, que también estudiaban Caminos.

De tu paso por la Escuela, ¿qué destacarías?: profesores, enfoque y dureza de los estudios, etc.

Yo tardé en terminar la carrera ocho años, que era el promedio. De mi promoción, el primer año, solo una persona aprobó todo en junio y otros pocos en septiembre. Sin duda eran unos estudios duros y estudiábamos mucho

—alguna amiga de la residencia estudiaba Económicas, o Derecho, por ejemplo, y todo parecía más liviano—, pero nunca se me pasó por la cabeza tirar la toalla, tal vez porque tenía en casa un ejemplo de superación incomparable: mi padre, que empezó a trabajar a los ocho años y lo que pudo estudiar lo hizo a costa de mucho esfuerzo y de su interés personal. A mí se me ha quedado fijada una frase de Friedrich von Schiller, que nos decía a menudo: "Es la voluntad la que hace al hombre grande o pequeño". También he de decir que en casa nunca tuvimos ninguna presión en caso de suspender algún examen, ningún reproche, y así era más fácil estudiar.



En cuanto a los estudios en sí, cuando llegas a la Escuela la sorpresa es grande: ibas con la idea de que estudiar y aprobar —yo venía de sacar matrículas de honor— era todo uno, y allí te encuentras con que no, con que a veces no es suficiente. Respecto de si la formación es en exceso teórica, tal vez de ello te das cuenta a posteriori, cuando ya estás trabajando. Creo que, en cualquier caso, los profesionales en que nos hemos convertido fruto de esa formación somos en general muy competentes y con buena reputación en el exterior. Por lo demás, acaso el mayor bagaje del paso por la Escuela sea que te





acostumbra a solucionar problemas, sean cuales sean, rapidez en el aprendizaje y que adquieres un tesón y una capacidad de trabajo casi infinitos.

Respecto de los profesores, no mencionaré a ninguno de los que no me parecían buenos, pero sí mencionaré a alguno de los que para mi fueron extraordinarios; por ejemplo, Jose Ramon Ruiz-Tolosa, "El Gordo" —así se llamaba él mismo—, un profesor de Álgebra que tenía un método de enseñanza no muy heterodoxo, por decirlo así: actuaba, hacía un poco de teatro, impostaba y modulaba la voz... A mí, desde luego, me hizo "ver" algo tan abstracto como el Álgebra. Luego había profesores con una personalidad muy atractiva, como Enrique Castillo, que impartía Estadística, o profesores con unos conocimientos vastísimos, que además sabían transmitir; así, Joaquín Díez-Cascón, que nos impartía clase de presas.

¿Cómo es nuestra formación académica en comparación con la de los ingenieros namibios?

En general, la formación de los ingenieros civiles con que he tratado aquí es buena, son profesionales serios, lo cual no es extraño, pues casi todos los ingenieros *senior* que conozco han estudiado en alguna de las universidades sudafricanas, unas universidades equiparables a las europeas. Ahora desde hace unos años ya se imparte aquí en Namibia un título propio de Bachelor of Engineering in Civil Engineering.

Hablemos ya de tu trayectoria profesional. Empiezas a trabajar en una constructora: ¿tenías preferencia por la obra más que por la consultoría o la Administración?

No, en absoluto. Fue del todo casual. Yo aún no había terminado la carrera —me faltaba aprobar las Estructuras Metálicas— y un día llamaron a mi casa preguntando por mi hermana Luisa, que en su día había enviado un C.V. a una empresa consultora de León; mi madre les dijo que Luisa ya estaba

trabajando pero que tenía otra hija, yo, que también era ingeniera de caminos. Y así empezó todo.

Empecé pues, a propuesta de la empresa consultora que dirigía las obras, como ayudante del jefe de obra responsable del reacondicionamiento del Matadero Municipal de León para cumplir la normativa europea; en principio eran tres meses pero al final estuve en esta empresa, Grupo Constructora Pedralbes, nueve años. Primero en León, luego Madrid, más tarde en Andalucía y finalmente como delegada de zona en Valladolid.

Grupo Constructora Pedralbes se dedicaba principalmente a edificación. ¿Cómo era el trato con otros profesionales del sector como los arquitectos y aparejadores? ¿Nunca te planteaste dar el salto a la obra pública?

Hay que partir de la base de que el presidente de la empresa así como parte del *staff* eran ingenieros de caminos, así que yo me encontraba cómoda y reconocida. En cuanto a mi relación con arquitectos y aparejadores de la empresa, quizá destacaría que eran profesionales más centrados en la propia obra y menos en la gestión. Quizá el hecho de que el Presidente fuera ingeniero de caminos, hacía que se decantara por que los puestos de jefes de grupo, delegados de zona, etc. fueran desempeñados por compañeros. Aunque he de decir que tuve un Jefe de Grupo extraordinario que había empezado como delineante y cumplía con su cometido sin ninguna dificultad.

En cuanto a dar el salto a la obra pública, no sentí la necesidad porque me sentía muy reconocida en esta empresa y además progresé muy rápidamente. En aquellos años de "vacas gordas" había compañeros que se cambiaban de empresa cada poco tiempo porque les ofrecían algo más de dinero, pero como digo, yo no tuve necesidad y nunca fue esa mi motivación.

Luego llega la crisis y estás un par de años en *stand-by*, colaborando con una empresa de formación.

Sí, la crisis llega antes al sector de la edificación que al de la obra pública y acaso con mayor virulencia: casi de un día para otro Pedralbes desaparece.



Traté de encontrar acomodo en alguna otra empresa constructora de obra pública pero mi perfil 'edificatorio' no me ayudó. Aproveché un tiempo para ir a Inglaterra a estudiar inglés, para hacer algunos cursos de formación... Justamente una de las empresas que impartía esta formación, tras hacer un curso con ellos en León, me propuso colaborar con ellos.

Dos años después empiezas a trabajar en una consultora de Vigo, de tamaño modesto, y te vas a Namibia.

Sí, surgió así y me decidí a salir al extranjero; es verdad que a un país muy poco conocido para la mayoría de españoles. La empresa, en efecto, era modesta y con razón puede llamar la atención que quisiera 'expandirse' en un país como Namibia. Pero parte del trabajo ya estaba hecho —entrar a trabajar en estos países no es fácil—. En Namibia trabajan muchas empresas españolas del sector de la pesca, la mayoría gallegas, y casualmente el gerente de una de estas empresas era vecino del dueño de la empresa consultora y decidieron emprender esa aventura conjuntamente; lo dicho, la vida es un puro azar.

El caso es que se creó una empresa en la que el socio local, la empresa pesquera, tenía el 51%; así era reconocida como namibia y se podía optar a adjudicaciones públicas. Yo fui como *country manager* después de que estuvieran antes otros dos compañeros que, por distintas razones, lo dejaron. Creo sinceramente que no lo hice mal: sondeé el mercado, conocí clientes, me enteré a fondo de los procesos de licitación, nos adjudicaron algunos proyectos y empezamos a trabajar de subconsultores para Burmeister & Partners. Pero ocho meses después los socios optaron por no continuar en el país. Creo que la consultora tenía la idea preconcebida de que por ser África sería muy sencillo conseguir adjudicaciones para una empresa europea y no dieron suficiente tiempo. A mí me había ofrecido trabajo desde el principio la empresa en que actualmente ejerzo la profesión y en la que soy socia desde 2020: Burmeister & Partners, y como estaba muy contenta en Namibia, decidí aceptar.

Al aceptar esa oferta, prácticamente optabas por quedarte a vivir en Namibia. De haber trabajado para una empresa española, podrías haber cambiado de destino en un momento dado.

Sí, así fue. Por aquel entonces también había recibido una oferta de Grupo Puentes, que era la única empresa constructora española que trabajaba en ese momento en el país, pero lo cierto es que no me atraía volver al trabajo a pie de obra teniendo otras opciones. Hay que tener en cuenta que hacer una obra aquí no es como en España: tú puedes estar haciendo una autopista en Benavente y vivir en León, pero aquí, si te vas al interior del país estás muy lejos de todo, hasta el punto de que los trabajadores muy a menudo duermen y viven en tiendas de campaña en la misma obra. Por lo demás, en Namibia hay muchas infraestructuras que construir y trabajar en una consultora me resultaba más atractivo, me suponía un reto.



¿Cómo cambia el trato con el cliente respecto de España?

La relación con el cliente privado es muy parecida —control de las fechas de entrega, etc.—, pero contratar con la Administración pública es del todo diferente. Cuando yo empecé había mucho dinero para inversiones en infraestructuras y todo iba viento en popa, pero ahora que no lo hay, cualquier





actuación lleva mucho tiempo: el procedimiento administrativo se enquistó, los pagos se demoran... También hay que decir que en Namibia hay un problema importante de corrupción, no tan acusado como en el pasado o como en otros países africanos, pero lo hay. En 2017 se aprobó una nueva ley de licitaciones y ahora todo es más transparente. En cuanto al funcionamiento del Ministry of Works and Transport aquí los funcionarios ingenieros se ocupan más del control y seguimiento de las inversiones que de los proyectos y las obras en sí desde un punto de vista técnico.

Además de las empresas namibias, ¿trabajan muchas empresas constructoras y consultoras extranjeras en el país?

Las obras grandes las tienen casi por entero copadas las empresas chinas, que se asocian con empresas namibias como "socios locales" para poder trabajar en el país. Sencillamente son empresas imbatibles: nadie puede competir en precio con ellos, y lo digo con conocimiento de causa, pues evaluamos ofertas para los ministerios y empresas públicas. En cuanto a las consultoras de ingeniería casi todas las que trabajamos aquí somos locales, y cuando trabaja alguna extranjera —porque haya fondos de la Unión Europea o de la Cooperación Alemana al Desarrollo, etc.—, siempre va en UTE —por venir a la terminología española— con alguna empresa local.

Respecto de España, ¿cómo es la construcción allí: procedimientos constructivos, calidad de los materiales...?

Hay diferencias notables en la edificación, sobre todo: aquí no hay, por ejemplo, aislamientos en los edificios, tampoco hay calefacción —hay que tener en cuenta que la capital, Windhoek, está a casi 1.700 m. de altitud—, y los inviernos son fríos. En cuanto a la ejecución de las obras en sí, a no ser que sea un proyecto grande, digamos que aquí la mano de obra es menos cualificada en general, tal vez porque el sector de la construcción está muy atomizado y casi todas las empresas son pequeñas o medianas, con menos capacidades técnicas y tecnológicas que una grande. También hay un hecho distintivo: el alto desempleo, de ahí que el Gobierno promueva una

empleabilidad a veces "innecesaria" —además la mano de obra es muy barata—. A un español por fuerza le llamaría la atención los muchos trabajadores haciendo una zanja a mano para meter fibra, o una conducción de agua, o... en lugar de utilizar una máquina con la que se haría más rápido y con menos personal.

En el mundo anglosajón —Namibia es miembro de la Commonwealth— la ingeniería suele estar muy compartimentada. ¿Es así también en Namibia?

En efecto, hay ingenieros civiles, ingenieros de estructuras, ingenieros mecánicos, ingenieros eléctricos... y una figura que en España no existe, el *quantity surveyor*, que se encarga de mediciones y presupuestos. A mi juicio, el hecho de que nuestros estudios sean generalistas es un plus frente a la habitual especialización en el mundo anglosajón. Otra cosa que me llamó la atención es que aquí los equipos multidisciplinares con arquitectos no existen. Hay consultoras de ingeniería por un lado y estudios de arquitectura por otro. Se trabaja en equipo, pero perteneciendo a empresas diferentes. Otra diferencia es que para los ingenieros hay unos honorarios de referencia, pudiéndose hacer bajas, mientras que los arquitectos por ley tienen tasados los honorarios.

La normativa técnica de aplicación, ¿es muy detallada, cumple los estándares propios de un país europeo...?

Hay que partir de que aquí las infraestructuras necesarias son más básicas que en Europa —casi todas las carreteras son de grava, sin asfaltar—, así que se construyen muchas nuevas carreteras de asfalto, saneamientos e infraestructuras básicas. Por otra parte, Namibia es un desierto y, al no haber apenas ríos permanentes y solo estacionales, no son necesarios apenas puentes, por ejemplo, o son pequeños, no el concepto europeo. Tampoco hay mucho ferrocarril, pues las infraestructuras ferroviarias son muy costosas y en Namibia viven poco más de dos millones y medio de personas. Por lo demás, la normativa que se utiliza es la sudafricana, con una calidad técnica y un grado de detalle equiparables a cualquier país más desarrollado.





Hace unos años obtuviste el certificado Project Management Professional (PMP). ¿Por qué en el mundo anglosajón se estima tanto este certificado y en España no termina de valorarse?

Yo lo obtuve como un extra y para diferenciarme un poco de los demás —yo creo que en Namibia solo teníamos el PMP 15 ingenieros entonces—, pero la verdad es que no sé si ha cambiado mi manera de trabajar; yo le encuentro interés para el caso de empresas grandes, cuando tienes 20 personas a tu servicio para preparar todos los procedimientos que se requieren. En cuanto a que en España no termine de valorarse —aunque ahora haya que tenerlo casi por defecto, como por ejemplo saber inglés aunque no lo vayas a usar nunca—, acaso tenga algo que ver con que los españoles somos tal vez más dados a hacer aquello que nos funciona y menos a seguir procedimientos demasiado encorsetados.

Para concluir, ¿qué proyectos en los que has participado te han satisfecho más profesionalmente?

Quizá algunos de los proyectos en los que hemos colaborado con consultores de otros países, bien porque había fondos de cooperación de por medio —y el control dependía de los países que daban esos fondos—, bien porque eran proyectos que se abordaban aquí por primera vez y no había expertos sobre el particular. Así, por ejemplo, nos asesoraron técnicos norteamericanos en el caso del diseño del Laboratorio Nacional de Salud Pública o en el biolaboratorio que se está construyendo actualmente con ladrillos hechos con desechos agrícolas —el micelio de los champiñones después de un proceso de compactación y horneado—. En este último caso participan técnicos del prestigioso Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y también trabajamos con profesionales cubanos en el diseño de una fábrica farmacéutica estatal.

